



*«La era», cuadro de Antonio Iniesta.*

—no nos cansaremos de repetirlo—, la de Núñez Losada, se manifiesta en los árboles que hay delante de la casa. Es una lástima que un muchacho de tanta personalidad como Iniesta —lírico, uncioso y diáfano— se deje llevar por nadie, como en el otro paisaje presentado a la misma Exposición. Ya hemos dicho que su camino está en el campo abierto, ante un caballete de campo, y olvidado de cuanto ha visto. En la figura no acierta, es más paisajista que retratista y creo, sinceramente, que debe seguir el rumbo del paisaje. En cierto modo, su pintura sería un complemento de la de López Torres, más fuerte y cruda ésta, más lírica la del manzanareño.

Fué galardonado con el cuarto premio un cuadrito titulado «Almendros», del que es autor el pintor de Moral de Calatrava, Velasco. Y pintor de oficio es, según me dijeron en Valdepeñas, el tal Velasco. Sólo que su gran afición le ha llevado a empuñar la paleta y a dejar sobre ella los muertos gusanillos del óleo, hurgando en los cuales, y colocándolos sobre el lienzo, ha conseguido cuadros verdaderamente notables, sobre todo en el aspecto paisajista.

Es de observar que entre los principiantes, y entre los aficionados, el paisaje —sin que por esto quiera decir que sea más o menos difícil en su más alto grado— es resuelto con más éxito debido, sin duda, a que su dibujo es menos engorroso y más agradecido.

Pues bien, Velasco, que en la figura no pasa de ser un discreto aficionado, en el pai-

dibujo, en la perspectiva, en el empleo y mezcla de los colores. De esta forma puede que un día se escriba sobre él un libro mucho más interesante que la «Historia de una taberna».

«La era», del joven pintor manzanareño Antonio Iniesta, obtuvo el tercer premio de pintura. Es un cuadro lleno de sol, con una bellísima construcción y un colorido muy bien observado y muy bien llevado al lienzo, pero, ¡ay!, una influencia perniciosa para él

*«Almendros», cuadro de Velasco.*

